

EL ESPECTRO RADIOELÉCTRICO COMO BIEN COMÚN: UNA REFLEXIÓN EN TORNO A LA COMUNALIDAD Y LAS REDES CELULARES COMUNITARIAS EN OAXACA, MÉXICO

THE RADIO SPECTRUM AS A COMMON GOOD: A REFLECTION ABOUT THE "COMUNALIDAD" AND COMMUNITY CELLULAR NETWORKS IN OAXACA, MEXIC

O ESPECTRO DE RÁDIO COMO UM BEM COMUM: UMA REFLEXÃO SOBRE A "COMUNALIDAD" E AS REDES CELULARES COMUNITÁRIAS EM OAXACA, MÉXICO

Carlos F. Baca-Feldman

■ Docente investigador en la Universidad Iberoamericana Puebla (UIA Puebla). Doctorante en Sociología por el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Alfonso Vález Pliego de la BUAP. Coordina el área de investigación de REDES A.C.

■ E-mail: bacafeldman@gmail.com

Daniela Parra Hinojosa

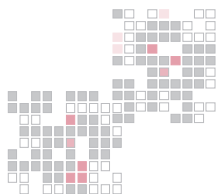
■ Docente en la Maestría de Comunicación y Cambio Social (UIA Puebla) y en la Escuela Nacional de Estudios Superiores (ENES) de la UNAM campus Morelia. Maestra en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Coordina el área de difusión de REDES A.C.

■ E-mail: dan.parra@yahoo.com

Erick Huerta Velázquez

■ Doctorante en Desarrollo Rural en la UAM Xochimilco. Experto de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) para temas de conectividad en zonas apartadas y pueblos indígenas. Coordinador general adjunto de REDES A.C.

■ E-mail: redescomunica@gmail.com



RESUMEN

A partir del 2013, 18 comunidades del estado de Oaxaca, México, han generado las bases de un sistema autónomo de telefonía celular, apoyados por dos organizaciones sociales: Rhizomatica y REDES A.C. En el presente intentamos sistematizar el proceso y las relaciones sociales que han traído consigo estas primeras experiencias. Para ello queremos proponer un análisis del proceso partiendo de una epistemología propia de los pueblos oaxaqueños: la comunalidad. Ello nos permitirá ver las posibilidades, límites y contradicciones de esta forma de apropiación tecnológica.

PALABRAS CLAVES: RELACIONES SOCIALES; TELEFONÍA CELULAR; COMUNALIDAD; OAXACA.

ABSTRACT

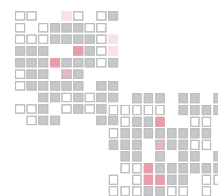
Since 2013, 18 communities in the state of Oaxaca, Mexico, have created the bases for their own autonomous cellular telephone system, supported by two social organizations: Rhizomatica and REDES A.C. In this paper, we try to systematize the process and the social relations that have emerged from these early experiences. For this purpose, we want to propose the analysis of the process from an epistemology characteristic of the peoples of Oaxaca: the “comunalidad”. This point of view will allow us to determine the possibilities, limits and contradictions of this kind of technological appropriation.

KEYWORDS: SOCIAL RELATIONS; CELLULAR TELEPHONY; “COMUNALITY”; OAXACA.

RESUMO

Desde 2013, 18 comunidades do estado de Oaxaca, no México têm gerado as bases de um sistema autónomo de telefonia celular, apoiados por duas organizações sociais: Rhizomatica e REDES A.C. Neste texto, tentamos sistematizar o processo e as relações sociais que têm trazido estas primeiras experiências. Neste sentido, queremos propor uma análise do processo partindo de uma epistemologia própria dos povos de Oaxaca: a “comunalidad”. Isso nos permitirá estabelecer as possibilidades, os limites e as contradições desta forma de apropriação tecnológica.

PALAVRAS-CHAVE: RELAÇÕES SOCIAIS; TELEFONIA CELULAR; “COMUNALIDAD”; OAXACA.



1. Introducción

El espectro radioeléctrico se encuentra en una paradoja constante entre su apropiación por empresas privadas y su utilización como bien común por parte de las comunidades. Desde tal perspectiva, este trabajo forma parte de un esfuerzo colectivo en la sistematización de la experiencia de las Redes de Telefonía Celular Comunitaria desarrolladas en el estado de Oaxaca, México. Este proyecto, que toma forma en el año 2013, surge a partir de una articulación entre las autoridades de la comunidad de Talea de Castro y las organizaciones Rhizomatica y Redes por la Diversidad, Equidad y Sustentabilidad A.C. (REDES A.C.). Al momento de realizar este artículo, en octubre de 2016, ya son 18 las comunidades en la región que cuentan con una red de telefonía celular propia. Estas comunidades han logrado desafiar los límites entre la regulación del Estado, la apropiación del espectro por las grandes empresas de telecomunicaciones y los conflictos internos de la comunidad para poder consolidar su propio sistema de telefonía celular.

Con base en la experiencia de los actores involucrados queremos sistematizar los principales retos a los que se ha enfrentado el proyecto y que tienen que ver con las posibilidades, límites y contradicciones que envuelven estos procesos. En general, es nuestra intención proponer un trabajo de investigación que centre la mirada en la dimensión del espectro radioeléctrico como bien común a partir de la experiencia concreta de las Redes de Telefonía Celular Comunitaria en Oaxaca. El texto que aquí se presenta marca algunas de las ideas iniciales y análisis de datos empíricos que nos van permitiendo ver la complejidad y las posibilidades de un proyecto como éste.

2. ¿Qué es una red de telefonía celular comunitaria?

Las redes de telefonía celular comunitaria que existen hasta el momento se caracterizan por ser

proyectos en donde convergen dos comunidades. Por un lado, las comunidades indígenas oaxaqueñas y por otro lado, las comunidades de hackers.

Si bien las comunidades indígenas oaxaqueñas comparten mucho de las formas de vida de otros pueblos originarios, tienen características propias. A este modo de vida se le ha conceptualizado como comunalidad. Aunque abordaremos este aspecto con mayor detalle más adelante, es importante señalar que aquello que ha posibilitado este proceso de apropiación tecnológica tiene que ver con su noción de autonomía, su sistema de cargos y los bienes comunes (Bloom, 2015). Estas comunidades eligen la elaboración del proyecto y los lineamientos particulares del funcionamiento de cada red de acuerdo a sus formas organizativas.

Por otro lado, la comunidad de hackers ha jugado un papel preponderante en el desarrollo de los mecanismos necesarios para dar forma a cada una de las redes. El proyecto se apoya en la utilización del software libre que busca la decodificación de la tecnología cerrada del GSM para abrirla a una codificación accesible para los usuarios. En este sentido, se trastoca la relación de propiedad privada que existe en el código de programación. La comunidad de hackers que trabaja en este proyecto puede comprender en cierta manera las lógicas de organización de las comunidades indígenas, pues en el fondo, también trabajan con esquemas colectivos de producción. Como lo señalan Laval y Dardot,

Un “hacker”, término que designa tanto a un programador apasionado como alguien dotado para la informática, no sería un lobo solitario que actúa por su propia cuenta, ni un simple geek preocupado tan sólo por los rendimientos de su máquina. La hacker ethics, tal como se expone en cierto número de obras, tiene varias dimensiones. Se basa en cierto ethos de la alegría, un compromiso en favor de la libertad, una relación con la

comunidad orientada hacia el “don generalizado” (2015, p. 195).

Estas dos comunidades se han articulado en torno a este proyecto desde más o menos cinco años. En dicho proceso, las dos organizaciones externas que han servido como paraguas para la realización de este proyecto intentan seguir las lógicas de la producción y generación de proyectos con metodologías colectivas. En primer lugar, Rhizomatica ha generado una red de hackers que, coordinados por Peter Bloom y colaborando desde diversos lugares del mundo, han desarrollado las herramientas tecnológicas basadas en software y hardware libre necesarias para la transmisión de mensajes y llamadas, administración de usuarios, etc. Asimismo, son los encargados de la implementación y funcionamiento operativo de cada una de las redes, desde presentar el proyecto en las asambleas comunitarias, colocar las antenas y equipos, y dar seguimiento a los usuarios y problemas técnicos de la red. Por otro lado, REDES A.C. ha apoyado el proceso a través de la creación de un marco legal que permita la utilización del espectro radioeléctrico para estos fines, así como en la evaluación y seguimiento organizativo de los distintos actores de la red.

Otro aspecto a considerar es la infraestructura que se requiere para que todo el sistema funcione. Yochai Benkler (en Lessig, 2001) propone pensar a las telecomunicaciones en tres capas, las cuales se encuentran integradas en cada una de las redes de telefonía celular comunitaria:

- La capa *física*, por aquella en la que viajan los datos, va a tener tres elementos: una red local comunitaria a través de la banda 850Mhz, una red de transporte por enlaces WiFi y un concesionario de telecomunicaciones que enlaza con la red troncal.
- La capa *lógica* o *código*, que se refiere a la creación de los insumos necesarios para el

funcionamiento a través de programación de software libre y que genera la interacción entre los elementos de la capa física.

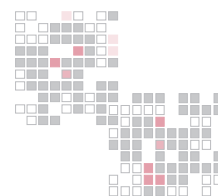
- La capa de *información* o *contenidos*, en esta dimensión se integran todos aquellos datos que son generados por los usuarios de la red. La característica esencial en las redes de telefonía celular comunitaria en este aspecto es que toda la información se mantiene de manera confidencial y no tiene usos comerciales (como sucede con las grandes empresas).

•

Como podemos ver con este breve esbozo de la organización de las redes de telefonía celular comunitarias, el trabajo que se ha realizado para consolidar estos proyectos se basa en la colaboración de diferentes actores. El objetivo es sentar las bases de infraestructura necesarias para que las comunidades puedan operar, administrar y gestionar sus propios proyectos de comunicación y telecomunicaciones rurales e indígenas. Sin embargo, para poder comprender estos procesos es necesario adentrarnos en el contexto general en el que se articulan.

3. ¿En qué contexto y cómo se articulan estas redes?

A partir de los años noventa, con el desarrollo del Internet y la telefonía celular, se ha vuelto cada vez más posible reducir las distancias físicas y permitir el acceso a información en tiempos y espacios geográficos muy reducidos. No obstante, muchas de las comunidades rurales en América Latina aún no cuentan con sus propios medios debido a límites impuestos por una lógica mercantilizada del espacio radioeléctrico que busca la atracción de miles de clientes para recuperar la inversión de las grandes corporaciones. Esto, entre otros conflictos, conlleva la monopolización de los servicios de telecomunicaciones en la región. En México el mercado de las telecomuni-



caciones encuentra comandado por Grupo Carso con un 71% de telefonía celular, 85% de telefonía fija y 76.9% de Internet (Huerta-Wong y Gómez, 2013); ello hace de Carlos Slim, el principal accionista de esta empresa, el segundo hombre más rico del mundo, con 65.9 billones de dólares (Forbes, 2015). Grupo Carso se expande por toda Latinoamérica con otros emporios de telecomunicaciones como la prestadora de servicios de telefonía celular Claro.

Cuando observamos las cifras de penetración de la telefonía celular en México y el mundo nos damos cuenta de la disparidad que existe con respecto al acceso a este servicio. La Unión Internacional de Telecomunicaciones (2013) señala que existen más de 1,000 millones de personas sin cobertura celular. En México son más de 50,000 las comunidades sin este servicio. Por otro lado, de acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2012), el 53% de los oaxaqueños en el año 2010 vivía en comunidades de menos de 2,500 habitantes. Debido a la cantidad de habitantes de estos pueblos, las grandes compañías de telecomunicaciones no invierten en todas estas “pequeñas” comunidades.

Aun suponiendo que la cobertura celular y de Internet se pudiera dar en todo el país, el hecho de que los fines que se persigan sean meramente lucrativos hace que este servicio sea muy costoso y requiera un porcentaje muy alto del ingreso de los usuarios. Al respecto, Félix Reyes, de la comunidad de Santa María Alotepec Mixe, cuenta que en 1990 se solicitó a Telmex la instalación de una caseta telefónica en la comunidad, pero no funcionó por los derrumbes y fuertes lluvias que dañaban el cableado. Además de ello, el servicio resultaba muy costoso: “Hablar un minuto equivale a unos 5-6 pesos y para la gente que sólo llega a ganar el salario mínimo pues eso es un desayuno” (entrevista personal, 2015).

Sin embargo, no podemos quedarnos en el análisis de la mercantilización de las TICs como

herramientas de reproducción del capitalismo. Desde nuestro punto de vista, y apoyados en un sinfín de experiencias en todo el mundo, nos damos cuenta que las TICs son utilizadas por muchos grupos sociales como las herramientas necesarias para la transformación de sus condiciones de vida. Como de Sola lo señala al hablar de la historia de la radio,

Existe una interacción entre los útiles y las ideas de los hombres sobre cómo utilizarlos. Un cuchillo de acero puede tener un filo más afilado que uno anterior, pero una sociedad puede utilizarlo como una espada en la guerra y otra para ahorrar trabajo al recolectar la cosecha; y del mismo modo con la reproducción electrónica del sonido ya sea con cables o con ondas de radio. El aparato no predestinó las cosas para las que era usado. Eso surgió de una interacción entre aquello para lo que la tecnología era útil y lo que la gente quería y estaba preparada para pensar (1992, p. 88).

En este sentido, coincidimos con de Sola al plantear que las herramientas no tienen una función determinada por el momento de su creación, por el contrario, pueden y son adaptadas conforme a necesidades particulares en un espacio y tiempo determinados.



Un ejemplo claro de ello se da a partir del 2013 cuando un grupo de comunidades rurales e indígenas en el estado de Oaxaca, México emprendieron un proyecto de construcción de sus propias Redes de Telefonía Celular Comunitaria. Estas redes se han configurado como una nueva manera de entender la apropiación comunitaria de las telecomunicaciones con fines articulado-

res de la transformación social. Su mayor logro ha sido poner en tela de juicio la noción de que el espectro radioeléctrico es un elemento del territorio que puede ser utilizado no sólo para obtener beneficios económicos para las grandes corporaciones, sino como un bien común que pertenece a las comunidades. Son ellas quienes tienen el derecho de utilizarlo en pro de la mejora en las condiciones de vida de sus habitantes. Esto resulta claro cuando Belisario, de Alotepec, nos comentaba:

Ahora la telefonía ya no es cuestión de lujo como se manejaba antes, ahora es muy necesario. Es algo que sí sirve, necesitamos todos los días, sobre todo en mi caso, que tengo familiares en México, en Puebla, en Pinotepa, en Oaxaca. Tengo hermanos y a mis hijas en diferentes lugares, por lo cual necesitamos estar en comunicación constantemente. Esta telefonía, yo creo que vino en cierto modo, a satisfacer estas necesidades (entrevista personal, 2015).

El estado de Oaxaca ha brindado las condiciones necesarias para la realización de un proyecto como éste y muchos otros, como lo muestra su vasta historia de medios comunitarios e indígenas desarrollados a partir de los años noventa. La orografía de la zona es bastante accidentada, por lo que las antenas de los grandes medios de comunicación y las empresas de telecomunicaciones han tenido poca cobertura en las comunidades oaxaqueñas. Probablemente esta misma condición atrasó los mecanismos de penetración del capitalismo en las esferas de la vida de estas comunidades, haciendo que las formas tradicionales sigan subsistiendo como resistencia a las relaciones sociales mercantilizadas.

En este contexto, resulta primordial pensar en las formas organizativas tradicionales que se han dado a lo largo de la historia en América Latina y que tienen como base los modos de vida de los

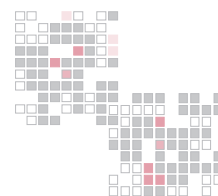
pueblos indígenas. Ello da cuenta de por qué las primeras redes de telefonía celular comunitaria en el mundo surgen en territorios de pueblos indígenas en Oaxaca, México. Al igual que en otros países latinoamericanos, la apropiación de las TICs por pueblos originarios denota formas distintas de hacer comunicación, sustentadas en las bases de una articulación comunitaria que se encuentra constantemente en los antagonismos de la penetración del mercado y el Estado en las esferas de la vida colectiva tradicional.

Siguiendo a John Holloway (2011), las comunidades oaxaqueñas hoy viven bajo una lógica de resistencia *en, contra y más allá* del capital y el Estado. Para Holloway no existe un adentro y un afuera del capitalismo, más bien nos encontramos en un constante proceso de lucha contra él, pero también dentro de sus estructuras de relaciones sociales y vamos más allá de las lógicas de su dominación. Desde este punto de vista, no existen sujetos puros, totalmente capitalistas o completamente no capitalistas, sino que estamos siempre en la contradicción de vivir en este modo de producción. De tal forma, es necesario pensar las redes de telefonía celular comunitaria como parte de un proceso histórico de apropiación y utilización de las TICs a modo de herramientas de transformación social en América Latina.

Los límites propios de la tecnología, la esfera de la regulación estatal y la formulación de una forma organizativa que tenga consonancia con las maneras tradicionales de hacer política, como la Comunalidad o el Buen Vivir, son elementos compartidos entre los distintos pueblos originarios en América Latina que han decidido hacer uso de las TICs para reforzar su lucha histórica. Las redes de telefonía celular comunitaria son un ejemplo de estas articulaciones.

4. Comunalidad y telefonía celular

Cuando hablamos de las comunidades de las sierras oaxaqueñas, espacio geográfico en el que



se han desarrollado las primeras Redes de Telefonía Celular Comunitaria, no debemos perder de vista que su principal referente teórico debe ser el propio: la comunalidad.

Los antropólogos Jaime Martínez Luna, zapoteco de Guelatao de Juárez, y Floriberto Díaz, mixe de Santa María Tlahuitoltepec, desde los años ochenta impulsaron un pensamiento que procura explicar las lógicas del modo de vida de estas comunidades. La comunalidad, nombre otorgado a esta perspectiva, sienta sus bases en cuatro pilares de la vida en estas comunidades: el territorio, la organización política, el trabajo colectivo y gratuito (tequio) y la fiesta (Martínez Luna, 2013). Lo anterior apuntando en cada uno de los ejes las contradicciones propias de un mundo en un constante proceso de totalización (Tischler, 2013).

El primer eje de la comunalidad, siguiendo a Jaime Martínez Luna (2013), es el territorio. La visión del espacio geográfico juega un papel fundamental, pues es a través de la relación con la naturaleza que una comunidad puede reproducir la vida colectiva. En otras palabras, no debemos perder de vista el aspecto del metabolismo social y natural que permite la reproducción de las especies (Foster, 2004). Pensamos, con Laval y Dardot (2014) y siguiendo esta concepción del territorio, que el espectro radioeléctrico no debe pensarse en términos de propiedad sino de utilización. En otras palabras, dar mayor énfasis al valor de uso que al valor de cambio (Marx, 2010) en la utilización que se le da a este elemento que permite la reducción de distancias para la comunicación. De esta manera, las redes que se han desarrollado para la interacción por vía celular comunitaria tienen como centro la posibilidad de ser herramientas para fortalecer las relaciones sociales en la comunidad y con su territorio.

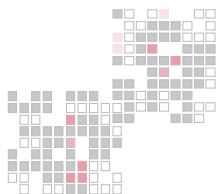
En segundo lugar, la transversalidad de la forma de vida comunal tiene como característica la forma política de organización mediante la

asamblea. Las asambleas, en su carácter colectivo de diálogo, son las instituciones máximas de estas comunidades. La autoridad es elegida en estos espacios y ante el colectivo es que debe entregar los resultados de su gestión. De esta manera, en Oaxaca la mayor parte de las comunidades se rige por la figura legal de “usos y costumbres” que delega los poderes del Estado a las formas tradicionales de hacer política (Bravo, 2009).

Las redes de telefonía celular que se han generado hasta el momento, responden a este modo de articulación comunitaria. Es la asamblea en conjunto quien decide llevar a cabo el proyecto y quiénes se harán cargo de cada una de las redes. En las 18 comunidades que han emprendido estos proyectos, ha sido decisión de la asamblea cubrir los gastos necesarios para la colocación del equipo y también quiénes y cómo administrarán su red. La autoridad es quien se hace cargo o designa a las personas responsables. Por ejemplo, en la comunidad de San Ildefonso Villa Alta, aunque el encargado es el secretario municipal, todo el cabildo está al pendiente del manejo de su red de telefonía celular. Esto lo narra Ildefonso Alcántara de la siguiente manera:

Todos teníamos la responsabilidad. Todos. Siempre para cualquier cosa de Rhizomatica teníamos que hacer una sesión de Cabildo, entonces dijimos que todos éramos responsables, nada más que los que estábamos más constantes, a lo mejor porque aprendimos un poquito más rápido lo del sistema y eso fuimos el secretario y yo (entrevista personal, 2015).

Por otro lado, en este mismo sentido organizativo, para Martínez Luna (2013), la comunalidad se expresa en tres niveles de interacción: el familiar, el comunitario y el intercomunitario. En este sentido, la red de telefonía celular comunitaria ha facilitado que esos lazos se fortalezcan. En el nivel familiar hay una mayor interacción entre sus



miembros al poder contactarse ya sea dentro o fuera del espacio geográfico de la comunidad. En el nivel comunitario se han facilitado procesos de trabajo y realización de proyectos, además de reforzar lazos como la amistad. En el nivel intercomunitario resulta muy importante observar la manera en que se tejen vínculos entre las comunidades en las que opera la red.

Con el impulso de la migración en las últimas dos décadas, gran parte de las comunidades utilizan las TICs como mecanismos de interacción con los familiares y amigos que se encuentran a miles de kilómetros de distancia. Las radios comunitarias que transmiten por Internet o las plataformas como el Skype o Facebook son ejemplos de ello. Sin embargo, para que estas tecnologías funcionen requieren de una infraestructura que se los permita, de forma que la migración es un motivador importante para que una comunidad decida instalar su propia red de telefonía celular comunitaria.

Podemos observar la relación de la telefonía con la migración en, por lo menos, dos vías. En primer lugar, a través del vínculo comunitario que mantiene a las personas cerca de sus comunidades a pesar de la distancia: “Lo hicieron con ese propósito para tener una antena de telefonía. Cooperaron todos en Estados Unidos, en la frontera, todas las personas de la comunidad que están regadas en la República” (Torres, San Jerónimo Progreso, entrevista personal, 2015). Por otro lado, la posibilidad de no verse limitados por el tema económico en sus llamadas: “Lo que nos comentaban los que hablan a Estados Unidos es que les marcaban a sus familiares y lo que siempre decían era “cuelga, yo ahorita te regreso la llamada” y les decían “no, ya no me la regreses, podemos seguir hablando y va a ser muy poquito lo que se paga” (Alcántara, Villa Alta, entrevista personal, 2015).

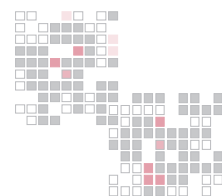
En tercer lugar, el trabajo colectivo o tequio es uno de los elementos que permiten la autoges-

tión de lo público a través de una obligatoriedad que se encarna en el quehacer en donde cada uno de los miembros de la comunidad aporta en beneficio de la misma. Por ello, voltear la mirada a la forma de organización en las redes de telefonía celular comunitaria requiere ver en ellas las dimensiones de un trabajo concreto que rompe las dimensiones de su abstracción, reduciendo el proceso de fetichización del *hacer* de cada uno de los actores involucrados (Holloway, 2011).

Por último, pero no menos importante, está el elemento de la fiesta como la articulación de los procesos anteriores mediante una lógica de “compartenencia”. En los eventos organizados en colectivo para celebrar los logros obtenidos, para la confirmación de su colectividad o para la revelación de las esperanzas del futuro, las personas son parte de expresiones culturales e identitarias que refuerzan su pertenencia a la comunidad. Un ejemplo que nos parece importante en la relación que tiene la fiesta con los proyectos propios de la comunidad se dio en Alotepec Mixe, como lo narró Félix Reyes, el administrador de la red en esta localidad:

La instalación de la antena tuvo que ver con que se acercaba nuestra fiesta patronal. La inauguramos como por el 25 o 26 de abril. Fue algo muy bonito, la gente llegaba a registrar sus celulares y hablaban [...] El hecho de que haya llegado el sistema celular por medio de Rhizomatica fue un momento emocionante, los niños, los jóvenes empezaron a registrarse. Los jóvenes, sobre todo de la secundaria, mandaban mensajes a sus amigos y estaban hablando en todo momento. El primer día se registraron cerca de 100 usuarios y en un solo día hicieron cerca de 2 mil llamadas en 6 horas. Era lo emocionante (entrevista personal, 2015).

Con base en todo lo anterior podemos ver que existe una interacción entre la tecnología de las telecomunicaciones celulares y los modos de vida



propios de las personas que las utilizan, en este caso, con la comunalidad. Parecería entonces que el proceso de adecuación de esta tecnología encaja muy bien y se le puede pensar como un proyecto comunal, pero no debemos perder de vista, en aras de complejizar este término y las relaciones sociales que implica, que lo comunitario se puede encontrar también fetichizado y convertirse en un proceso que beneficie a las lógicas del capital, más que en una forma de estar *en, contra y más allá* de él.

3. Los retos, contradicciones y límites de la incursión de una nueva TIC en una comunidad

Como señalan George Caffentzis y Silvia Federici, “Durante años, parte de la clase dirigente capitalista internacional ha promovido un modelo de privatización más suave, apelando al principio de lo común como un remedio para el intento neoliberal de someter todas las relaciones económicas a las máximas del mercado” (2015: 60). Prueba de ello, como estos mismos autores lo relatan, es que hasta el Banco Mundial y la Organización de las Naciones Unidas han tomado a lo comunitario como uno de sus principios.

En este sentido, para Martínez Luna (2013) hay una interacción que permite no romantizar a la vida comunal como algo fuera completamente del capitalismo, pero tampoco pensar que se encuentra completamente penetrado por él. De acuerdo con el autor, el proceso es más bien una especie de triada compuesta por la imposición, la resistencia y la adecuación. Este proceso lo explica de la siguiente manera:

El enfrentamiento cotidiano de estas dos fuerzas (la imposición y la resistencia) genera acuerdos, es decir, adecuaciones, tanto desde la imposición como desde la resistencia. La “armonía” social queda explicada en acuerdos, en los que ambas partes ceden sus pretensiones [...] En la fiesta se baila lo mismo un son que una cumbia y hay que reco-

nocer que el son también es una adecuación [...] Aparecen el megáfono, el amplificador, la consola y se hacen los bailes con sonidos estridentes y bandas de viento (2013, p. 269).

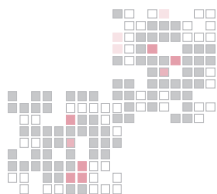
Las problemáticas a las que se han enfrentado las redes de telefonía celular comunitaria no escapan al riesgo de una fetichización de la comunicación. Las dificultades propias de la vida en comunidad también se han visto reflejadas en este proceso y atienden a una interacción que no es necesariamente propia de la tecnología de la comunicación celular sino a problemas históricos en las relaciones sociales dentro de las cuales se generan estos procesos. Lo anterior refuerza la premisa señalada anteriormente de que estos proyectos se encuentran *en, contra y más allá* del capital y el Estado (Holloway, 2011).

Uno de los primeros problemas tiene que ver con la capacidad de la red para la atención de usuarios. Al estar registrados cientos de personas en las comunidades el servicio suele saturarse y existe cada vez más una dependencia a la tecnología del celular. Varios de los entrevistados coinciden en que esta es la problemática más importante:

La comunidad, podemos decir, ya es dependiente del celular. Se suspende el servicio, sin intención, por mantenimiento, por desconocimiento, por falta de experiencia de los que están ahorita, y la gente se inquieta, qué está pasando, no tenemos señal, no podemos comunicarnos. Lueguitito como si el celular fuera como el servicio de agua o de energía eléctrica, ya la gente se preocupa (Expresidente, Villa Alta, entrevista personal, 2015).

Cuando es momento de corte sí nos pide. Cada mes nos llega un mensaje a toda la comunidad que tienen que aportar una cuota de 40 pesos y pues la gente se queja porque hay mal servicio (Luis Torres, San Jerónimo Progreso, entrevista personal, 2015)

Como estamos en un pueblo chico, [la gen-



te] nos conoce, sabe dónde vives, sabe dónde te encuentra, entonces nada más están a las vivas cazándote porque oye, que mi teléfono no sé qué. Mucha gente a veces dice, ya va a terminar el mes, pagué mis 40 pesos y ni siquiera he llamado. Quieren que uno le diga, sabes qué, te regreso tus 40 y no hay problema, úsalo gratis, o así. Son cosas que por ejemplo no pueden hacer con Movistar (Keyla Mesulemeth, Talea de Castro, entrevista personal, 2015).

Como podemos ver, existe una dimensión clara que deja ver una dependencia cada vez más constante con los celulares como mecanismo de comunicación, pero también se nota una relación muy enfocada entre el valor de cambio y el valor de uso (Marx, 2010). Los relatos que aquí se incluyen expresan una noción de un servicio por el cual se está pagando y que requiere cumplir con las expectativas de los clientes. De esta manera, aunque el costo está establecido por la comunidad en la asamblea, los administradores de cada red parecen tener una imagen de empleados responsables de otorgar los servicios de una compañía de telecomunicaciones, no como un proyecto propio de la comunidad.

Algunos otros conflictos con los que se ha enfrentado este proyecto tienen que ver con cuestiones como la discriminación de género, la conservación de valores tradicionales, las relaciones de poder basadas en la edad, etc. Por ejemplo, se han dado casos en los que los hombres piden que se les otorgue la lista de llamadas que han hecho sus compañeras para poder revisar que no estén engañándolos, pero por razones éticas en la organización que guarda esos datos, no se les ha dado dicha información. Sin embargo, a pesar de estos problemas, las comunidades han logrado poco a poco ir construyendo esquemas propios que les permitan hacer frente a este tipo de situaciones y reflexionar en torno a ellas. Por ejemplo, para

el caso de la utilización que le dan los niños de Talea de Castro a los aparatos celulares, Israel nos comentó:

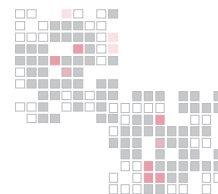
Al inicio de esto se abrió a todo el público. No importaba si fuera niño, joven, adultos. Entonces llegó un momento en que nos pusimos a pensar, ¿realmente un niño para qué va a utilizar un teléfono? No queríamos hacerlos consumistas, o al menos nosotros esa idea teníamos, porque muchos padres de familia empezaron a comprarles teléfono a sus hijos. ¿Por qué va a ser un gasto darle un teléfono a un niño si realmente no lo necesita? [...] Entonces nosotros mismos pusimos esa limitante, que no podían ser usuarios de la telefonía menores de 16 años (entrevista personal, 2015).

De esta manera, la tecnología se va adecuando a las necesidades y modos de vida de las personas en un proceso de dos vías en los que las comunidades se ven afectadas por la incursión de aparatos que transforman su comunicación, al mismo tiempo que la manera en que los usan se adapta a las lógicas propias y particulares de la comunidad.

5. Consideraciones finales

Como hemos tratado de problematizar, las redes de telefonía celular comunitaria que se encuentran funcionando desde el 2013 en Oaxaca, México, son procesos sociales en los que diversos actores se congregan a través del trabajo colectivo para posibilitar que las comunidades puedan acceder, operar, usar y administrar sus propios medios de comunicación.

En específico, quisimos recalcar que estos proyectos se han facilitado gracias a un modo de vida propio de los pueblos oaxaqueños, conocido como comunalidad y que tiene los sustentos en la concepción integral del territorio, la organización política mediante la asamblea, el trabajo colectivo y gratuito, y la fiesta como expresión de la vida comunal. Todos estos aspectos hacen que



la lógica de institucionalización de un proyecto de telecomunicaciones sea distinto a los de otros pueblos y ciudades. Sin embargo, también es necesario centrar la mirada en los procesos contradictorios que se dan en torno a la incursión de una nueva tecnología de comunicación en las comunidades. Por ello es necesario poner nuestra atención en las maneras en que las propias

comunidades van decidiendo cómo organizar y administrar los procesos en consecución con su modo de vida específico.

Quedan muchas preguntas abiertas, pero el esfuerzo que aquí se presentó es un primer intento por sistematizar desde los propios actores involucrados la manera en que se van generando estos procesos con la intención de potencializar experiencias de este tipo en el futuro.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BLOOM, Peter. *La Telefonía Celular Comunitaria como Alternativa al Sistema Hegemónico de las Comunicaciones en México*: Un estudio de caso de las nuevas iniciativas de la Sierra Juárez de Oaxaca. Tesis (Maestría del Posgrado en Desarrollo Rural) - Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México, 2015

BRAVO, Yacotzin. El municipio indígena desde dos experiencias: Oaxaca y Chiapas. In: SORIANO, Silvia. *Los indígenas y su caminar por la autonomía*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, p.93-128

CAFFENTZIS, George; FEDERICI, Silvia. Comunes contra y más allá del capitalismo. *El Apantle. Revista de Estudios Comunitarios*, v.1, p.51-71, 2015

DE SOLA, Ithiel. Discursos y sonidos de largo alcance. In: WILLIAMS, Raymond (ed). *Historia de la comunicación*, v.2. Barcelona: Bosch Casa Editorial, 1992, p.81-116

FOSTER, John Bellamy. *La ecología de Marx*. Madrid: Ediciones de Intervención Cultural, 2004

HOLLOWAY, John. *Agrietar el capitalismo*. Puebla, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2011

HUERTA WONG, Enrique; GÓMEZ, Rodrigo. Concentración y diversidad de los medios de comunicación y las telecomunicaciones en México. *Sociedad y Comunicación*, n.19, p.113-152, 2013

LAVAL, Christian; DARDOT, Pierre. *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Barcelona: Gedisa Editores, 2015

LESSIG, Lawrence. *The Future of Ideas: The Fate of the Commons in a Connected World*. Nueva York: Random House, 2001

MARTÍNEZ LUNA, Jaime. *Textos sobre el camino andado*. Tomo 1. Oaxaca, México: CSEIIO e IEEPO, 2013

MARX, Karl. *El Capital*. Crítica de la Economía Política, v.1. México: Fondo de Cultura Económica, 2010

TISCHLER, Sergio. *Revolución y destotalización*. Guadalajara: Grietas Editores, 2013

